

## Capítulo 176 - ¡La clave y el anuncio!

Después de un rato, Nemo finalmente recuperó el sentido y superó el dolor insoportable que se apoderaba de su cuerpo y su alma.

Gracias a Geminia, el dolor causado por los efectos del hechizo no fue tan intenso como había temido. Tal y como había predicho Idan, el hechizo se había manifestado en el último momento, cuando Nemo se encontraba en su estado más vulnerable.

Nemo se dio cuenta de que había subestimado enormemente el poder del hechizo y que, si no hubiera sido por Geminia, no habría sabido qué le habría pasado. En el peor de los casos, podría haber muerto.

«¿Cómo te encuentras?», oyó la familiar voz de Geminia cuando aún yacía inmóvil.

Al levantar la cabeza, vio a la misma mujer hermosa con largo cabello negro y vestido negro, la imagen que había adoptado en su último encuentro.

«Muchas gracias, Geminia, sin tu ayuda no habría sabido qué me había pasado», dijo Nemo a través de un vínculo mental. Si no fuera por esta habilidad, Nemo, como de costumbre, como un pez, se habría quedado allí tumbado en silencio.

Al oír la voz de Nemo en su cabeza, Geminia no pudo evitar sonreír.



«¡Eres un joven imprudente!», exclamó Geminia, pero no pudo evitar sonreír. Se alegró de ver que Nemo estaba bien y que había logrado superar la prueba que muchos otros no habían podido superar.

No solo Geminia, sino muchos otros habían estado esperando este momento, en el que alguien finalmente superaría esta importante etapa. Geminia era consciente de que, aunque Nemo había superado su prueba, era solo el comienzo de su largo viaje.

«En cuanto puedas caminar, ve al templo y llévate a Kitty contigo», dijo Geminia, creando una cómoda silla y sentándose cómodamente junto a Nemo, mientras seguía acariciando suavemente a Kitty.

Con dificultad, Nemo se sentó y sacó pociones para restaurar las heridas y la energía. Rápidamente las destapó, se bebió el contenido y comenzó a concentrar su energía en la curación. Necesitaba recuperarse y volver a caminar.

Geminia observaba en silencio a Nemo, perdida en sus pensamientos. Pensaba en muchas cosas, recordaba el pasado e intentaba imaginar qué le deparaba el futuro a Nemo.

Como descendiente del Clan de la Lluvia, Nemo tendría muchos enemigos, pero pocos aliados.

Geminia miró a los demás que esperaban detrás de la barrera, tratando de averiguar cuál de ellos se quedaría con él hasta el final sin traicionarlo.

Había una pareja de otro mundo, dos valquirias y un elfo.



En cuanto a Idan, Arabel y Eulalius, Geminia tenía pocos motivos para sospechar que lo traicionarían. Al contrario, estaba segura de que esos tres probablemente se convertirían en las personas más cercanas a él. Por su comportamiento, se dio cuenta de que probablemente conocían sus antecedentes, lo que ya eliminaba la mayor parte de sus preocupaciones.

Sin embargo, Geminia no estaba tan segura en lo que respecta a las valquirias.

Nemo, al darse cuenta de que los demás lo estaban esperando, se puso de pie con dificultad, aunque su cuerpo aún no se había recuperado por completo. Miró a Geminia.

—¡Toma! —dijo Geminia, entregándole a Nemo a Kitty, que aún dormía. Al principio, él no quería llevarla al templo con él, pero al ver la insistencia de Geminia, la tomó suavemente con la mano izquierda y la apretó contra él.

«¡La necesitarás!», dijo Geminia sin decir nada más.

«¡Bien!», respondió Nemo mentalmente y, moviendo lentamente las piernas, se dirigió hacia el templo.

Al acercarse al templo, le invadió una extraña sensación que Nemo no podía explicar. Las emociones lo abrumaron. Comprendió que no había defraudado a nadie: ni a su maestra Milica, ni a su hermana mayor Eulalia, ni a las dos más jóvenes, que, tras aceptarlo como campeón, tenían grandes esperanzas puestas en él.

Era una sensación nueva para Nemo, y le conmovió profundamente.



Los demás, tras terminar su conversación, centraron su atención en Nemo, que se levantó, tomó a Kitty de la mano de Geminia y se dirigió al Templo. Lo siguieron con la mirada en silencio.

Al mismo tiempo, Sierra y Esma miraban con sorpresa la imagen de Geminia, tratando de recordar dónde la habían visto antes. Después de todo, la apariencia que había adoptado la guardia del Templo les recordaba a alguien del mundo exterior, pero no podían averiguar quién era exactamente.

Aunque la distancia era corta, Nemo tardó algún tiempo en llegar al templo. Cuando la puerta estaba a unos cinco metros de distancia, se abrió con un crujido, dejando paso al que había superado la prueba.

Junto con este crujido, cayó polvo de la puerta, lo que demostraba cuánto tiempo había permanecido cerrada. Cuando las puertas se abrieron por completo, Nemo no pudo ver claramente lo que había dentro del templo, ya que estaba completamente a oscuras.

Pero tan pronto como dio un paso adelante, las antorchas comenzaron a encenderse a lo largo de los pilares del interior del templo, iluminando el camino hacia el interior. A primera vista, el interior del templo parecía mucho más grande que el templo en sí desde el exterior. Esto hizo que Nemo pensara inmediatamente que tal vez había un hechizo de expansión dentro del templo, similar a los que se utilizan en las bolsas.

Cuando Nemo se acercó al centro, se sorprendió al encontrar dos pedestales y un hombre esperándolo. Pero cuando Nemo miró más de cerca, notó que el cuerpo del hombre era ligeramente translúcido.

El hombre que lo esperaba era joven, con largo cabello dorado y ojos que emitían una luz brillante. Tenía una gran sonrisa en su rostro mientras miraba a Nemo.



«¡Por fin!», dijo el hombre. «¡Al menos alguien ha conseguido superar la prueba que dejé atrás!».

Nemo se quedó paralizado al oír estas palabras.

«¡No tengas miedo de acercarte!», gritó el hombre, riendo. «Sabes, realmente me has sorprendido. He estado esperando a cualquiera menos a ti. Es decir, ¡a un representante de tu raza!».

Al oír estas palabras, Nemo se detuvo de nuevo y lo miró. Quería preguntarle algo, pero se contuvo.

«Lo he visto todo, joven. Sé quién eres, y no tengas miedo, no te haré ningún daño. Al contrario, ¡me alegro un poco de que un representante de tu raza haya podido llegar hasta mí! Ja, ja, ja».

Mientras reía, su cuerpo comenzó a brillar.

«¡Oh! ¡Se acaba el tiempo!», exclamó, dejando de reír de repente y mirando a Nemo.

«Entiendo que tengas muchas preguntas, pero todo a su debido tiempo, ¡y lo descubrirás todo! Este es uno de los tres ecos de conciencia que, cuando estaba vivo, dejé en los tres templos para recibir a cada uno de los tres aspirantes», dijo el eco, extendiendo los brazos a los lados, como mostrando el templo.

«A partir de ahora, eres el primero y, hasta ahora, el único aspirante al derecho de poseer el "Trono" que dejé como legado. Encontrarás toda la información y las instrucciones necesarias para la siguiente fase de la prueba



en este cristal del conocimiento», dijo el eco de la conciencia, señalando el cristal que yacía sobre uno de los dos pedestales.

«¡Ven aquí! ¡Pon tu mano aquí!», ordenó de nuevo el eco, esta vez señalando el segundo pedestal.

Nemo se acercó obedientemente al pedestal y, para su sorpresa, vio la huella de su mano derecha en él. Miró al eco de la conciencia con incredulidad y luego a su mano derecha desaparecida.

«¡Oh!», exclamó el eco, tras lo cual su mirada se posó en el animal dormido, que aún estaba en manos de Nemo.

En cuanto Nemo se dio cuenta de hacia dónde se dirigía la atención del eco, adivinó inmediatamente lo que había que hacer, recordando las palabras de Geminia de que el animal aún le sería útil.

Nemo despertó a Kitty con un ligero golpecito. Ella abrió lentamente los ojos, como si despertara de un sueño. Miró a su alrededor con sorpresa y vio a una criatura translúcida frente a ella, lo que le erizó el pelaje.

«Interesante, parece que esta chica tiene grandes esperanzas puestas en ti, iya que incluso te ha confiado a alguien como ella!», dijo Eco, mirando con curiosidad a la bestia.

Nemo la calmó rápidamente y le pidió que volviera a transformarse en su mano derecha. La bestia accedió a regañadientes a la petición de Nemo y saltó de su hombro. Convirtiéndose en una sustancia negra y pegajosa, se adhirió a la parte que le faltaba al brazo de Nemo y se transformó en su brazo derecho.





Tras comprobar cuidadosamente su mano derecha, cerrando y abriendo el puño varias veces, Nemo colocó con cuidado la palma de la mano sobre la huella. En ese mismo instante, unas letras brillaron a su alrededor y, como si hubieran cobrado vida, comenzaron a aparecer en el dorso de su mano, formando tres círculos de diferentes tamaños. Cada círculo estaba formado por letras desconocidas para Nemo, que giraban lentamente.

«Increíble, ¿verdad?», preguntó el eco de la conciencia, observando a Nemo examinar con curiosidad las letras de su mano.

«¡Esta es tu clave privada! Tiene muchas funciones. ¡La seguirás necesitando para superar los retos que te quedan y también te ayudará a abandonar este mundo!». Al oír las ansiadas palabras de que esas letras le ayudarían a abandonar este mundo, Nemo no pudo evitar sonreír con alegría. Con admiración, volvió a fijar la mirada en las letras.

«Aprenderás exactamente cómo usarla gracias al cristal. Sin embargo, déjame advertirte desde ya: esta llave está destinada solo para ti y no podrá ayudar a nadie más. Esto significa que solo tú y aquellos seres que hayan firmado un contrato contigo podrán abandonar este mundo».



La alegría de Nemo se desvaneció al instante al escuchar estas palabras.

«¡Eh, mírate! No te preocupes tanto. Sé que no eres el único que ha venido aquí. Así que solo diré que, por el momento, solo tú puedes abandonar este mundo. Sin embargo, a medida que avances en el desafío, descubrirás nuevas oportunidades, incluida la posibilidad de ayudar a otros a salir de aquí. Y si consigues hacerte con el «Trono», ¡todo este mundo será tuyo!».

Nemo se quedó atónito al escuchar un anuncio tan absurdo.

«¡Bueno, buena suerte, chico! ¡Espero que esta no sea nuestra última reunión!». Con estas palabras, el eco de la conciencia desapareció.

«Ni siquiera le pregunté su nombre», pensó Nemo, y en ese momento el templo tembló.

«¡Atención a todos los habitantes del Limbo y las mazmorras! ¡La prueba de la Zona Prohibida, el Bosque de los Doppelgangers, se ha completado con éxito! ¡Ha aparecido el primer retador, que ha capturado el primer Templo! A partir de ahora, la prueba de la Zona Prohibida, el Bosque de los Doppelgangers, ya no está disponible. El Bosque de los Doppelgangers y el Templo están completamente bajo el poder del retador y se convierten en su territorio personal.

«¡Atención a todos los residentes del Limbo y las mazmorras! ...»

«¡Atención a todos los residentes del Limbo y las mazmorras! ...»

Todos los residentes del Limbo y los forasteros que vinieron aquí escucharon este anuncio, que resonó en todo el pequeño mundo.

Más allá de Limbo, los habitantes de las mazmorras también escucharon este repentino anuncio, que resonó, informándoles y provocando una ola de alegría, lo que sorprendió a los aventureros y otros forasteros de la superficie.

El día que todos los habitantes de la mazmorra habían estado esperando finalmente había llegado.

